

Los topoi y el absurdo

JESÚS PORTILLO FERNÁNDEZ

Investigador de la Universidad de Sevilla.

Facultad de Filología

C / Palos de la Frontera s/n

41004 Sevilla

E-mail: jeporfer@gmail.com

LOS TOPOI Y EL ABSURDO

RESUMEN: Revisión diacrónica del concepto “garante argumentativo” desde los tópicos aristotélicos hasta la aparición de los términos “topos” (Ducrot), “Ley de pasaje” (Toulmin) y “Preconstruidos sociales” (Grize) en el siglo XX. Análisis de los topoi como mecanismo inferencial capaz de crear situaciones absurdas humorísticas. Exposición de las cuatro situaciones comunicativas absurdas vinculadas con los topoi: uso inadecuado de un topos en relación con la situación comunicativa, topoi que ponen en una misma escala elementos de diversas escalas, creación de un nuevo topos (invención de costumbres, criterios, etc.) y falsificación de topoi existentes (falsificación o deformación del conocimiento enciclopédico, falsas generalizaciones, etc.).

PALABRAS CLAVES: topoi; absurdo; ley de pasaje; preconstruidos sociales; inferencia.

SUMARIO: 1. Topoi, ley de pasaje y preconstruidos sociales. 2. Tipología de los topoi en la comunicación absurda. 3. Conclusión.

TOPOI AND ABSURDITY

ABSTRACT: Diachronic review of the concept "argumentative guarantor" from the Aristotelian topics until the appearance of the terms "topos" (Ducrot), "Law of passage" (Toulmin) and "Social prebuilt" (Grize) in the twentieth century. Analysis of topoi as an inferential mechanism capable of creating humorous absurd situations. Exposition of the four absurd communicative situations related to topoi: inappropriate use of a topos in relation to the communicative situation, topoi which lay on a same scale elements of various scales, creation of a new topos (invention of customs, criteria, etc.) and falsification of existing topoi (falsification or distortion of encyclopedic knowledge, false generalizations, etc.).

KEY WORDS: topoi; absurd; law of passage; social prebuilt; inference.

SUMMARY: 1. Topoi, law of passage and social prebuilt. 2. Typology of the topoi in the absurd communication. 3. Conclusion.

TOPOI ET L'ABSURDE

RÉSUMÉ: Révision diachronique du concept “garant argumentatif” dès les topiques aristotéliques jusqu’à l’apparition des termes “topos” (Ducrot), “Loi de passage” (Toulmin) et “Pré-construits sociaux” (Grize) au XXe siècle. Analyse des topoi comme mécanisme d’inférence capable de créer des situations absurdes humoristiques. L’exposition des quatre situations de communication absurdes liées au topoi: un usage inadéquat d’un topos par rapport à la situation de communication, topoi qu’ils mettent sur la même échelle des éléments de différentes échelles, la création d’un nouveau topos (invention des coutumes, normes, etc.) et falsification des topoi existants (falsification ou déformation de la connaissance encyclopédique, des fausses généralisations, etc.).

MOTS CLÉS: topoi; absurde; loi de passage; preconstruit sociaux; inférence.

SOMMAIRE: 1. Topoi, loi de passage et preconstruit sociaux. 2. Typologie des topoi dans la communication de l'absurde. 3. Conclusion.

Fecha de Recepción

12/12/2013

Fecha de Revisión

24/08/2014

Fecha de Aceptación

10/09/2014

Fecha de Publicación

01/12/2014

Los *topoi* y el absurdo¹

JESÚS PORTILLO FERNÁNDEZ

1. TOPOI, LEY DE PASAJE Y PRECONSTRUIDOS CULTURALES

El concepto de *topos* aparecido en la obra de Ducrot (1987 y 1988) ha constituido uno de los desarrollos más significativos para el estudio científico de los aspectos semánticos de las lenguas. A pesar de que los sentidos sean entidades privadas (ligadas a la realización concreta de la lengua de cada uno de los hablantes), la manera en que las unidades de lengua constriñen la construcción de sentidos no ha de ser privada. Las constricciones que las unidades lingüísticas imponen a la construcción del sentido son continuamente adquiridas por los niños y también por los adultos, aunque de manera menos espectacular y efectiva. Los conceptos de argumentación y de *topos* han ido cobrando forma y sentido en el marco de la Retórica contemporánea y por ende en disciplinas afines vinculadas al estudio o al uso de la lengua. La Teoría de la Argumentación en la lengua, que se concibe a partir de un tipo específico de fundamentación semántica, de base inicialmente argumentativa y más adelante tópica. La búsqueda o identificación de lugares comunes o su asociación a comportamientos humanos es uno de los objetivos e incluso, desafíos en la historia del pensamiento y en particular, del conocimiento y de la interacción discursiva (un campo que se interesa por la expresión lógica o lingüística del pensamiento). Si vinculamos el *topos* al lugar común y lo contextualizamos en el marco de la argumentación diremos que según la primera posición aristotélica relativa a una concepción más retórica, el argumento se manifiesta siempre como la unidad del *logos*, el *ethos* y el *pathos*. Es decir, en el que se aúnan razón, hábito y emoción.

La teoría de los campos tópicos léxicos puede considerarse el resultado de una extensión al conjunto de la lengua de una teoría del valor argumentativo intrínseco en principio elaborado para tratar ciertos morfemas. Ducrot convirtió el *topos* en un elemento del sistema de la lengua (de una lengua concreta) que forma parte de la competencia de todos los interlocutores y que es descriptible como tal. Impuso una restricción específica a los *topoi*, su gradualidad. La intención de rescatar el concepto aristotélico de *topos* se apoya en el presupuesto de la banalidad de todo discurso e incluso su carácter esencialmente antipoético de la argumentación (Ducrot 1987: 42). Ducrot aborda el estudio de los *topoi* desde la óptica de la lingüística, par-

¹ Artículo inscrito en la investigación “La interpretación inferencial en la comunicación absurda. (Aplicado a un programa de Matt Groening)” de la Universidad de Sevilla. El corpus utilizado ha sido elaborado *ad hoc* a partir de las 22 primeras temporadas y el largometraje de “Los Simpson” y el sistema de transcripción del grupo Val.Es.Co.

tiendo de una definición interactiva de la argumentación y pretendiendo hacer entrar el estudio de la argumentación en un marco estrictamente estructuralista. El topos es el garante de los encadenamientos argumentativos observables en los discursos.

“Nuestra hipótesis central es que algunas frases, por lo menos, de una lengua poseen una fuerza o un valor argumentativo (he dicho “algunas” por prudencia; en realidad me gustaría decir “todas”, hecho que aún no es posible porque hubiera tenido que haber construido un concepto de argumentación más amplio y haber introducido la noción de topos)” [Ducrot (1995 – 1988: 85)].

Los topoi se presentan como abstracciones sobre garantes argumentativos. Cuando un enunciado E se presenta como destinado a sugerir la conclusión C, lo hace en virtud de un garante, presentado como general y compartido por la totalidad de los interlocutores. Los garantes argumentativos son creencias características de una sociedad, o más específicamente de un grupo social y como tales su estudio no pertenece en principio a la lingüística. No obstante, la organización de estos garantes y de modo particular, la manera de categorizarlos para que los segmentos lingüísticos puedan constreñir su uso, sí pertenece al dominio del estudio de la semántica. La categoría de todos los garantes que relacionan los mismos campos en la misma dirección se llaman topoi. Los campos relacionados por un topos se llaman campos tópicos. Dadas las propiedades de los garantes, los topoi, que son categorías de formas de garantes, son reglas de inferencia graduales presentadas por los enunciados como generales y compartidas.

Los topoi, por ser relaciones entre campos graduales, poseen varias propiedades específicas entre las cuales nos interesamos por la manera en que las frases constreñen las orientaciones argumentativas de sus enunciados. Los topoi no son enunciados de una lengua sino herramientas descriptivas para dichos enunciados. Podemos distinguir entre los aspectos relacionados con la descripción de conectores y operadores y los aspectos relativos a la descripción del resto del léxico. Una vez descrito el sentido de los enunciados a través de los topoi es posible formular una descripción semántica de los conectores y operadores con efectos sobre la orientación argumentativa.

“El topos relaciona, pues, discurso, lengua e instituciones lingüísticas. No sirve para descubrir los términos de la relación argumentativa (...) sino que viene a legitimar en supuesta correspondencia” [Fuentes (1995: 62)].

Los topoi operan como soportes en la argumentación de una manera más o menos implícita y están relacionados con las ideas, creencias o estereotipos culturales que los interlocutores comparten antes incluso de intercambiar opiniones. Son de carácter general (aplicables a muchas situaciones) y su funcionamiento es gradual porque ponen en relación dos predicados (P y Q) en una situación de concordia (topos concordante) o de discordia (topos

discordante) que hacen intervenir en cada caso dos formas tópicas equivalentes, a saber: (+ P, + Q) (= “Cuanto más vale P, más vale Q”) y (-P, -Q) (= “Cuanto menos vale P, más menos Q”) para *topos* concordante; y (+P, - Q) y (-P, +Q) para el *topos* discordante.

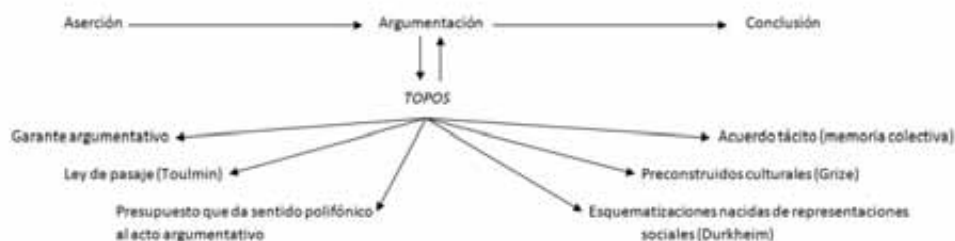


Figura 1

Relacionados directamente con el concepto de *topos* de Ducrot encontramos tres antecedentes desde finales del siglo XIX. En primer lugar, el sociólogo francés Durkheim (1898) habló de las “representaciones colectivas” que la gente utilizaba para comunicarse. Estas representaciones funcionan como la esquematización de las representaciones y las finalidades comunicativas de una comunidad, son la configuración discursiva que contiene imágenes del hablante, de los oyentes y del tema del que se habla.

“Para comunicarse con B, A construye una esquematización en función de preconstruidos culturales, sus representaciones y la finalidad de la comunicación. Dicha esquematización es una configuración discursiva que contiene imágenes de A (el hablante), de B (el oyente) y de T (el tema). Por su parte B, reconstruye una esquematización en función de lo que le ha sido comunicado (esquematización de A), de preconstruidos culturales, representaciones de B y finalidad de B.” [Zamudio (2005: 44)].

Toulmin (1958) por su parte desarrollaba lo que denominó “concepto de garantía” o “ley de pasaje”. Su modelo de razonamiento revoluciona el silogismo clásico y conduce la afirmación de un dato (D) a una conclusión (C) por medio de una garantía o ley de pasaje (G) o (L) que pone en evidencia cómo ésta toma su validez de los sucesivos fundamentos en los que se apoya (soportes). El modelo de Toulmin a través de modalizadores (M) y restricciones (R) que mitigan la fuerza de la conclusión es capaz de prever las contraargumentaciones que pudieran surgir. Entre los muchos ejemplos que Toulmin propone rescataremos tres en los que la garantía se basa en un documento legal, en la declaración de testigos y en información extraída del mismo razonamiento (tautología), respectivamente.

Harry nació en Bermudas (D) por lo tanto, es súbdito británico (C). La Garantía: las personas nacidas en Bermudas generalmente, son ciudadanos británicos reposa sobre un fundamento legal. El estatuto jurídico de las personas nacidas en las colonias británicas así lo estipulan.

(C) Wilkinson ha cometido una infracción al código de circulación. (D) Dos policías dispuestos a testificar que lo cronometrarán conduciendo a más de 75km/h en un área urbana. (G) Alguien de quien se ha probado que ha conducido a más de 75km/h en un área urbana se le puede hallar culpable de haber cometido una infracción al código de circulación.

(D) Anne es una de las hermanas de Jack. (G) Todas las hermanas de Jack son pelirrojas. (C) Luego, Anne es pelirroja.

El interés por la Ley de pasaje de Toulmin en nuestra investigación se apoya en las alternativas que surgen cuando la propia garantía no toma su validez de datos factuales como los que hemos visto. Entonces se basa en lo que Toulmin denominó “campos argumentativos” y “tópicos”, a los que recurren los interlocutores. Los campos argumentativos de Toulmin recogen el eco de los *juegos de lenguaje* de su maestro Wittgenstein. Estos campos argumentativos que constituyen marcos de referencia a partir de los cuales se puede evaluar si una aserción es una buena o mala razón para justificar la conclusión a la que se llega. Plantin (1990) afirma que Toulmin redescubría la noción de topos o de lugar común sobre la cual la retórica antigua fundaba las teorías sobre la invención al introducir la noción de ley de pasaje en su teoría de la argumentación. Una diferencia significativa en los planteamientos de Toulmin y Plantin es que mientras que la ley de pasaje de Toulmin se basa en proposiciones indubitables que no tienen en cuenta la dimensión cultural, ideológica y la situación comunicativa; en los ejemplos de Plantin sí que se observa la transposición del modelo a un análisis que tiene en cuenta una situación enunciativa más amplia. En el siguiente caso Plantin advierte que se llega a la conclusión mediante “la máxima argumentativa del acto” (una ley de pasaje particular) que autoriza la transferencia de un juicio basado en los actos de una persona a la misma persona.

(C) [Touvier es un hombre de bien] (conclusión implícita) (D) La conducta [de Touvier] desde hace 25 años [es admirable] (D) La educación que le ha dado a sus niños [es admirable]. [Plantin (1993: 484)].

Y en tercer lugar rescatamos la Teoría de los preconstruidos culturales de Grize (1981). Estos preconstruidos culturales hacen referencia a la memoria colectiva, a las matrices culturales y al conjunto no necesariamente conexo de haces de objetos del discurso. Grize explicaba que estos preconstruidos son compartidos por los interlocutores de una conversación y ambos saben que el otro los conoce. Son una especie de esquematizaciones que nacen de las representaciones sociales, que más tarde cristalizan de una forma más elaborada en el discurso. El modelo de Grize renueva la noción tradicional de “representación” (“representación colectiva” de Durkheim) adoptando la noción de esquematización, la que presenta por lo menos, tres ventajas principales: a) permite eludir la descripción de los fenómenos en términos de objetivaciones para observar procesos; b) la dinámica de esque-

matización / re-esquematización / contra esquematización ayuda a comprender el modo en que los sujetos construyen el objeto de discurso en la interacción y sobre la base de preconstruidos culturales y c) permite ver que los discursos sociales se agrupan constituyendo esquematizaciones con una orientación argumentativa. Los preconstruidos culturales se generan en las conversaciones ordinarias y en el espacio social informal donde el transcurso de las asociaciones y prevalencias emocionales poseen un campo fértil.

Desde mitad de los años 90 la Teoría de los *Topoi* parece seguir una dirección diferente a la planteada inicialmente por Ducrot. Se considera que el encadenamiento argumentativo no debe entenderse en el sentido clásico (el paso de un argumento [A] preconcebido a una conclusión [C], sino como construcción de una entidad semántica única, un “bloque semántico” (Carel 1995a y 1995b) que establece una aprehensión argumentativa del mundo, expresión en que la palabra “argumentativo” remite a un tipo de concatenación discursiva y no a una actividad de pseudodemostración (Ducrot 1993: 244-245).

“El topos construye el microsistema argumento/conclusión a la vez que enuncia el paso de uno a otro. Por eso se presenta como el alargamiento, la expansión discursiva de un punto de vista, y no como la evolución ordenada de una cadena lógica”. [Bruxelles y de Chanay (1998: 352)].

Los *topoi* están anunciados o prefigurados en la lengua, inscritos en la significación de las frases, lo que implica que aplicar estas palabras (de contenido léxico) a objetos y a situaciones supone indicar varios tipos de discursos posibles sobre estos objetos y situaciones (Ducrot 1995: 145). Cada palabra de la lengua define un campo en cuyo interior están disponibles *topoi* que proporcionan las bases argumentales a los enunciados en las que figura la palabra. Bruxelles, Cargagno y Fournier (1992) siguiendo los escritos de Ducrot diferenciaron tres características fundamentales en los *topoi* léxicos, ya comentadas anteriormente:

- Universales o comunes. Son compartidos por una comunidad lingüística, razón por la cual poseen su fuerza argumentativa y su función de garante. Esta característica explica que los encadenamientos argumentativos no son una creación original del hablante sino senderos trillados del razonamiento, encadenamientos previamente convenidos.
- Generales. La utilización de un topos no está vinculada necesariamente a una formulación específica. Los *topoi* no son contextuales como consecuencia de la banalidad definitoria del mismo concepto².

² Cfr. Anscombe y Ducrot (1983), Moeschler (1985: 68) y Bruxelles, Cargagno y Fournier (1992).

Su generalidad puede entenderse como una exigencia de la abstracción y puede plantear la cuestión de la sinonimia.

- Graduales³. Los topoi ponen en relación escalas argumentativas en las primeras versiones de la teoría. Posteriormente el propio Ducrot vinculó la gradualidad de los topoi a la fuerza con la que puede aplicarse un topos intrínseco a un predicado (Ducrot 1995).

El discurso negocia el sentido de los signos empleados o su adecuación referencial en la situación de discurso considerada. La Teoría de los Topoi se enfrenta al problema de la selección como cualquier semántica de la lengua. La distinción entre topos intrínsecos y topos extrínsecos responde a la necesidad de hacer una selección para evitar que un topos pueda ser incluido en un grupo de cualquier modo. Se distinguen del siguiente modo:

- Topoi intrínsecos (no contextuales): provienen del léxico y están siempre presentes potencialmente en las unidades léxicas. Entre los topoi intrínsecos existe una determinación recíproca de los dos componentes que la forman. El léxico tendría enlaces “prefabricados” (Bruxelles y de Chanay 1998: 363) que por una parte determinan las secuencias discursivas y que sobre todo condensan las visiones del mundo del que proviene.
- Topoi extrínsecos (contextuales): son construidos por el discurso a partir de los topoi intrínsecos. En los estudios de Ducrot sobre la noción de morfemas (des)realizantes se señala la insuficiencia de una teoría puramente no contextual. Toda la información vinculada con la doxa está en relación con un contexto más extenso (más allá del co-texto discursivo y a fortiori de la micro-unidad textual de la frase).

Esta distinción tiene como objetivo contener la debacle distinguiendo los topoi que permiten llegar a conclusiones “que parecen naturales fuera de contexto”. La puesta en evidencia de los topoi subyacentes en un texto dado contribuye a la construcción de una descripción tópica de las unidades léxicas, explicita los esquemas argumentativos del locutor, las redes semánticas y las creencias en vigor de la situación discursiva en que el texto tiene lugar.

El *topos* es “la conexión entre dos hechos o conceptos que la comunidad ha socializado y que permite la relación entre los argumentos para llegar a una conclusión” (Fuentes y Alcaide 2002: 41), es un principio compartido por la comunidad que funciona como garante del encadenamiento discursivo y hace posible la ley de paso entre argumento y conclusión (Pons 2003:

³ La primera publicación que dio cuenta de la noción de *topos* gradual fue de Ducrot (1982) “Note sur l’argumentation et l’acte d’argumenter”. *Cahiers de linguistique française*, n° 4. Universidad de Ginebra. Págs. 143-163.

509). Los *topoi* son “aseveraciones generales que pueden ser directamente usadas como premisas en el discurso y que sirven como licencias de inferencia que conectan premisas a tesis” (Garsen 2007: 21). Garsen (2007) interpreta los tópicos aristotélicos en el sentido de esquemas argumentativos. La adecuación está garantizada por un esquema argumentativo. Este se define como aquello que permite que la aceptabilidad de las aserciones aportadas como datos se traslade correctamente a la conclusión que se defiende. Los tópicos de la tradición aristotélica se ubican en la categoría de los esquemas de hallazgo y su especificidad reside en la conexión entre las premisas que pueden ser seleccionadas y las tesis que hay que defender. Aristóteles hablaba del entimema como un silogismo retórico desarrollado únicamente a nivel del público. De la lógica a la lingüística, del entimema al *topos*. Un entimema es un silogismo abreviado que, por sobrentenderse una de las premisas, solo consta de dos proposiciones, que se llaman antecedente y consiguiente⁴. Barthes lo definía del siguiente modo:

“Se parte de un punto que no necesita ser probado y de allí se va hacia otro que necesita serlo; se tiene la agradable sensación (aún si procede de una fuerza) de descubrir algo nuevo por una suerte de contagio natural, de capilaridad que extiende lo conocido (lo opinable) hacia lo desconocido [...] el entimema no es un silogismo truncado por carencia, degradación, sino porque hay que dejar al oyente el placer de completar él mismo un esquema dado” [Barthes (1982: 51)].

Lo notable es que la fuerza persuasiva del entimema proviene, precisamente de ahí, ya que el que repone ese sentido ausente es el destinatario. Los *topoi* forman parte de un acervo cultural cuya tradición escapa normalmente a nuestra reflexión, tienen un origen discursivo olvidado y producen un efecto de verdad inmediata y su fuerza reside en el hecho de que ni siquiera debemos pensar cuál es la manera correcta de construirlos. Son garantías que “más allá de las diferencias que surgen de los marcos teóricos en los que se inscriben, permiten pasar rápidamente a la conclusión sin ser discutidos” (Bitonte y Matienzo link: 13).

No debemos confundir el concepto de *topos* y el *Argumentum ad populum*. Mientras que los *topoi* son generales y compartidos por la totalidad de los interlocutores, el *argumentum ad populum* es un sofisma popular que consiste en aducir la supuesta opinión que de ello tiene la gente en general, en lugar de al argumento por sí mismo.

2. TIPOLOGÍA DE LOS TOPOI EN LA COMUNICACIÓN ABSURDA

Un argumento está garantizado por un *topos* cuando se apoya en una idea, una opinión o un conocimiento conocido y aceptado por su comunidad

⁴ Cfr. entimema. <http://lema.rae.es/drae/?val=entimema> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de lengua española [en línea] < <http://www.rae.es> >.

hablante que le sirve de fundamento. En estos casos la aserción de un locutor está basada en un conocimiento implícito que no necesita ser comprobado al pertenecer a las representaciones sociales de un grupo que ha cristalizado en su discurso. Los *topoi* son conjuntos de información anclados a palabras o expresiones que orientan el sentido del discurso al tiempo que garantizan la argumentación en la que se insertan. Pueden ser utilizados por el hablante de forma intencionada o sin querer, ya que no necesitan ser activados en una conversación sino que forman parte de la carga léxico-semántica del discurso. El discurso argumentativo por definición es un acto locutivo que aduce, alega o propone argumentos a favor o en contra de una afirmación. La argumentación puede tener sentido o no para el receptor de ésta dependiendo de la aceptación y comprensión de los argumentos argüidos explícitamente por el emisor y de la existencia de un *topos* que sirva de garante argumentativo de cara a la conclusión a la que se pretende llegar. El uso de los *topoi* en la argumentación tiene varias ventajas:

- No necesitan demostración al ser encadenamientos argumentativos previamente convenidos.
- Constituyen un garante argumentativo polifónico al estar basado en la opinión de múltiples sujetos pertenecientes a la comunidad lingüística.
- Supone un ahorro lingüístico al tratarse de presupuestos universalmente aceptados.

Los *topoi* pueden ser utilizados de forma absurda en una argumentación. El modo en que esto sucede es múltiple, pero el resultado siempre es la pérdida del sentido comunicativo. El *topos*, al ser una conexión aceptada y compartida por una comunidad hablante, constituye un fundamento argumentativo frecuente en todo tipo de conversaciones. Por esta razón, cuando analizamos argumentaciones absurdas es habitual el uso incorrecto de los *topoi* u otro tipo de irregularidades en la relación entre éstos y la situación comunicativa.



Figura 2

Los *topoi* incluidos en la argumentación intentan que el receptor que escucha los argumentos llegue a compartir el punto de vista o la idea defendida por el emisor. Estos garantizan que funcionan como ley de paso entre la aserción propuesta y la conclusión que la legitima o ratifica hacen descansar la defensa argumentativa en ideas previamente aceptadas por la comunidad hablante a la que pertenecen los interlocutores. Sin embargo, cuando los *topoi* utilizados en la argumentación no existen, son una deformación de *topoi* existentes, mezclan elementos que desacreditan la argumentación o falsifican datos disponibles, conducen a conclusiones absurdas. A continuación analizaremos las cuatro situaciones comunicativas en las que un uso determinado de los *topoi* genera argumentación absurda:



Figura 3

1) Uso inadecuado de un *topos* en relación con la situación comunicativa. El uso inadecuado de un *topos* en relación con la situación comunicativa no garantiza la argumentación del hablante sino que la convierte en un sin-sentido comunicativo. Los *topoi*, al ser *la conexión entre dos hechos o conceptos que la comunidad ha socializado y que permite la relación entre los argumentos para llegar a una conclusión*, funcionan no solo como garantías argumentativas sino también como comprobantes del sentido conversacional. La correcta interpretación de una situación comunicativa está avalada por los *topoi* implícitos que contiene el discurso, el uso incorrecto de éstos conduce al absurdo debido a la falta de coherencia entre el contenido subyacente a la argumentación y el contexto en el que es utilizado.

Homer: Te he fallado como marido y como cabeza de familia / como mucho he sido un buen imitador de perros // Si esta noche prefieres dormir en el sofá lo comprenderé

[T6C17-2]

En esta intervención deslavazada el protagonista utiliza el *topos* del natural rechazo de una persona decepcionada o enfadada con su pareja a la hora de dormir. La propuesta que debiera desprenderse de la confesión del protagonista sería marcharse él al sofá como indicador de arrepentimiento o sanción al reconocer sus errores. El acuerdo tácito y polifónico de los miembros de la comunidad hablante (*topos*) sería: cuando una persona ha

tenido un comportamiento reprochable por cualquier causa y éste es descubierto o confesado, dicha persona entenderá como comprensible la desaprobación de dormir en la misma cama hasta que se solucione el conflicto. El sinsentido se produce al usar incorrectamente el *topos*, en lugar de proponer “si esta noche prefieres dormir en el sofá lo comprenderé” esperaríamos que dijera “si esta noche prefieres que duerma (yo) en el sofá lo comprenderé”.

Otros casos en los que los *topoi* son usados de modo inadecuado en relación con la situación comunicativa y generan absurdo, se crean a partir de diversos procedimientos. Sabemos que los *topoi* son graduales por el hecho de poner en relación escalas argumentativas. Esta caracterización es considerada restrictiva por Eggs (1994: 36), ya que la gradualidad de los *topoi* explica por una parte la co-orientación (“Pierre es un poco / demasiado / más / mucho más fuerte [no voy a atacarle]” opuesto a “Pierre es poco / no es / mucho menos fuerte [puedo atacarle]”) y por otra la posibilidad de estructuras anti-implicativas (“Pierre es más fuerte que yo, pero de todas formas le atacaré”). En el siguiente ejemplo el protagonista acude a una entrevista de trabajo para hacer de Papa Noel durante la noche de Navidad y cuando el entrevistador le pregunta si le gustan los niños él responde: “¿Todo el tiempo? ¿Aunque estén chiflados?” Cuando utilizamos el verbo gustar en una oración nos referimos normalmente al hecho de que algo o alguien te agrade, en términos generales y sin entrar en matices. El *topos* subyacente a la pregunta ¿le gustan los niños? en esta situación concreta es que “a las personas a las que les gusta estar rodeado de niños harán bien el trabajo de Papá Noel”. Al restringir el significado de “gustar los niños” a una franja horaria o a un tipo de niño en particular se pierde el sentido de la expresión “agradar o parecer bien” en términos generales.

(En la entrevista para el trabajo de papá Noel / se abre la escena con el entrevistador)

Entrevistador: ¿Le gustan los niños?

Homer: ¿Qué quiere decir? ¿Todo el tiempo? ¿Aunque estén chiflados?

Entrevistador: (carraspea molesto por la pregunta)

Homer: (sonríe tomando conciencia de haber metido la pata) Po / po / ¡pues claro que me gustan!

Entrevistador: ¡Bienvenido a bordo! Suponiendo que termine con acierto en nuestro programa de formación (se estrechan la mano)

[T1C1-4]

Un segundo aspecto relacionado con el *topos* de la situación comunicativa subyace bajo la afirmación del entrevistador “¡Bienvenido a bordo! Suponiendo que termine con acierto en nuestro programa de formación”. La pregunta que el entrevistador le hace el protagonista (¿Le gustan los niños?) termina siendo un mero trámite de protocolo, ya que a efectos prácticos resulta irrelevante para el trabajo que realmente le gustan los niños o no. La

situación absurda se constituye a partir de las intervenciones de los dos interlocutores, el protagonista por plantearse un grado de gusto por los niños y el entrevistador por aceptarle en el puesto con solo superar el curso de interpretación del personaje.

2) *Topoi* que ponen en la misma escala elementos de diversas escalas. En algunas situaciones comunicativas la argumentación se torna absurda al incluir en la misma escala elementos de escalas diferentes, por ejemplo, al mezclar las preocupaciones pertenecientes a la escala familiar con las de escala personal.

Jueza: Este niño corre más peligro viviendo con usted que una gamba en un chiringuito de playa // Bart Simpson / yo te declaro EMANCIPADO // Así mismo embargo el sueldo de Homer hasta que reembolse a Bart lo que le debe

Homer: Mmmmm (1s↓) gambas

Jueza: SIGNIFICA QUE LA MITAD DE SU NÓNIMA SERÁ PARA BART

Homer: ¡¿Cómo?! Una mitad para Bart y la otra para mi mujer de las Vegas // ¿Qué quedará para Moe? ↓

[T14C11 -2]

En este caso al protagonista le embargan la mitad del sueldo debido a la temprana emancipación de su hijo primogénito, declarada por la jueza de Springfield al considerar que corre peligro viviendo con él. La situación fiscal que se le presenta al protagonista es la siguiente: le embargan la mitad del salario para paliar los gastos de emancipación de su hijo y la otra mitad ya la tenía embargada para mantener a una segunda esposa en Las Vegas. El *topos* que usaría la comunidad hablante en esta situación se formularía bajo la pregunta: ¿cómo voy a mantener al resto de la familia? Sin embargo, la preocupación de no tener fondos debido al doble embargo se traslada al desembolso diario que realiza en la taberna de Moe. El *topos* que utiliza el protagonista sitúa en la misma escala elementos de la escala familiar (a la que corresponden sus hijos, su esposa y su segunda esposa de Las Vegas) con elementos de la escala personal (la dependencia al alcohol y el pago al tabernero del barrio, Moe). No parece tener sentido que la preocupación emergente de una situación de falta de liquidez sea no poder acudir a la taberna, produciéndose el desorden de las prioridades y las necesidades del protagonista en pos del consumo de alcohol por encima de su propia manutención y de la familia.

De igual modo, en este segundo ejemplo podemos observar la inclusión de elementos de diferentes escalas en una misma escala del *topos* utilizado por el protagonista. En este caso las escalas pertenecen al ámbito individual

(en la que se incluyen las preocupaciones que afectan al protagonista directamente) y al ámbito familiar (que él no incluye entre las preocupaciones directas).

Homer: (grita al leer una carta: “muere Bart muere”) ¡AYY / MADRE /
ALGUIEN QUIERE MATARME! // Ah no / espera / esto es para Bart
[T5C2-1]

El *topos* que la comunidad hablante (y por tanto los espectadores) manejan (un padre debe velar por la seguridad y el bienestar de su hijo) se ve vulnerado en toda regla. La comunidad hablante al presenciar esta situación objetaría la irresponsabilidad del protagonista al no alertarse lo más mínimo al recibir una nota con amenazas de muerte a su hijo. La intervención sucede en tres momentos: a) lectura de la nota amenazante, b) gritos de terror al comprender el peligro y c) rectificación y sosiego al darse cuenta de que él no es el destinatario. En este caso suceden al menos dos irregularidades:

*Al leer la nota amenazante con el nombre de su hijo grita despavorido, pudiendo parecer que se alarma al conocer que su hijo está en peligro. Sin embargo, dice “quiere matarme” y no “matarlo”.

*El *topos* “un padre debe velar por la seguridad y el bienestar de su hijo” queda a un lado, siendo para él un alivio no ser el objetivo de las amenazas de muerte.

3) Creación de un nuevo *topos*. A veces al argumentar el protagonista inventa un nuevo *topos* sobre la marcha, un garante argumentativo utilizado por todos los miembros de su mundo interior (una especie de realidad paralela solo compuesta por él o compuesta por todos los miembros de su comunidad a los que atribuye sus pensamientos sin cuestionarse su veracidad). Cuando el protagonista crea un nuevo *topos* propone y legitima un supuesto acuerdo que la comunidad hablante tendría y que serviría para explicar o defender una postura concreta. La puesta en marcha del nuevo *topos* se lleva a cabo mediante la invención de costumbres, *modus operandi*, convención social o incluso criterios de elección.

Marge: ¿A cuánta gente has invitado / Homer?
Homer: Solo a un circulito selecto de amigos
Apu: ¿Cómo está / señora Homer? He traído un surtido de chucherías
Homer: Uhhhh / ¿mangadas del badulaque?
Apu: ¡Por supuesto que no! / ¿QUÉ ESTÁ INSINUANDO?

[T2C13-4]

Los *topoi* difieren en cuanto a su fuerza argumentativa unos de otros. Cuantos más individuos formen la comunidad hablante que garantiza el acto de habla, mayor será la garantía argumentativa a la que hace mención. En el anterior ejemplo el protagonista hace mención a un “circulito selecto

de amigos” para referirse a una multitud de personas que guardan diferentes tipos de relación con él, todos constituyendo en ese instante la comunidad hablante a la que hace recurre al preguntar. El *topos* utilizado por el protagonista es “todo el que tiene un surtido de chucherías lo ha robado del badulaque, ya que es algo habitual”. La inclusión de Apu, dueño del badulaque, en la comunidad hablante a la que hace partícipe del robo habitual de los surtidos de chucherías es absurdo pues no tiene sentido que el propietario de la tienda se robe a sí mismo. Sin embargo, la argumentación implícita en el *topos* garantizaría su pregunta si se tratara de cualquier otro miembro de la reunión, según el protagonista.

Bart: Eh papá / ¿por qué te has puesto el esmoquin?

Homer: Porque voy a ir mañana a esa elegante fiesta del puerto

Bart: ¿Y por qué te lo has puesto ahora?

Homer: Esto es como un coche de alquiler / le haces todos los kilómetros posibles / después lo doblas y lo echas de nuevo al buzón

[T8C17-1]

Una práctica habitual aunque no sea legítima, ética o legal parece auto-justificarse alegando formar parte del comportamiento de la mayoría o de todos los miembros que forman una comunidad. En este caso el *topos* “a un coche de alquiler se le hacen todos los kilómetros posibles sin importarte en qué estado quede al entregarlo” parece justificar la postura del protagonista. Esta situación absurda utiliza el *topos* mencionado para justificar por analogía el uso del esmoquin un día antes del evento para el que fue alquilado. El descaro de la confesión pública del *topos* pone en evidencia el uso indiscriminado de los bienes alquilados sobre los cuales no se repara en cuidados de conservación. Este *topos* inventado viene a legitimar el uso irresponsable que hace del esmoquin.

En ocasiones la argumentación absurda se construye a partir de un nuevo *topos* que refleja una costumbre o convención social (que no de hecho no existe). Este es el caso del siguiente ejemplo donde el protagonista intenta argumentar y excusarse de haber grabado su nombre en un regalo para su esposa. Se trata de un nuevo *topos* que se propone como garantía implícita y polifónica avalada supuestamente por el conjunto de los miembros que componen la comunidad hablante.

Marge: Compraste esa bola de los bolos para ti / NO PARA MÍ §

Homer: § ¿Cómo?

Noooo

Marge: Los agujeros son del tamaño de tus dedos ↑

Homer: Se supone que quería sorprenderte / ¿o hubieras preferido que te cortara la mano para llevarla a la tienda? §

Marge: § Sabías que yo nunca iba a
usar esa bola
Homer: Está bien / si te pones así la devuelvo ↑
Marge: No puedes devolverla / ¡TIENE TU NOMBRE GRABADO! §
Homer: § Recuerdo
de quién te la regaló ↑
Marge: Homer / voy a quedarme con la bola ↑ / ¡es mía!
Homer: Pero si tú no sabes jugar a los bolos // bobo bobobo (1s↓) mos-
quis ↑
Marge: Me la voy a quedar y voy a aprender a utilizarla // ¡Gracias por tu
regalo Homer!
Homer: °(Bueeeno / posss / de nada (1s↓))°
[T1C9-1]

El protagonista regala una bola para jugar a los bolos a su esposa en la que graba su nombre (de él) con la intención de quedársela. Primero responde con una respuesta pueril e insustancial “¿hubieras preferido que te cortara la mano para llevarla a la tienda?” al descubrimiento de los agujeros del tamaño de los dedos del protagonista. Pero en segundo lugar intenta defenderse ante su esposa inventando un *topos* que avale su respuesta. Ante la réplica “no puedes devolverla / ¡TIENE TU NOMBRE GRABADO!”, el protagonista responde que el hecho de que lleve el nombre de él (regalador) en lugar de la persona a quien va destinado el regalo (persona obsequiada) es lo normal, “recuerdo de quién te la regaló”.

Por último, en la categoría de creación de nuevos *topoi* analizamos la aparición de criterios de elección. El hecho de inventar un indicador o una norma que sirva para discernir o elegir en situaciones determinadas no constituye una violación de los *topoi* argumentativos. Sin embargo, proponer un criterio inventado como una norma aceptada por la comunidad hablante supone introducir una garantía argumentativa para fundamentar una aserción, que dicha comunidad no acepta de hecho.

Marge: (a través de una radio de campaña desde Springfield a Micronesia)
Homer / ¿estás bien?
Homer: Ya sí / pero el primer mes ha sido duro
Marge: ¡Si llevas dos días fuera!
Homer: ¿En serio? Sin tele es difícil saber cuando empieza la noche y
acaba el día
Bart: Te echo de menos / mamá no me deja leer Agar el Horrible
Marge: Es que no lo encuentro nada gracioso
Homer: Vaya / veo que sin mí ya no hay jerarquía // Este será el nuevo
orden / Bart será el hombre de la casa / Lisa te ascendo a hijo / Maggie
será la niña lista y el tostador hará de madre // Y tú Marge / asesora
[T11C15 -1]

La incoherencia de las respuestas del protagonista con la realidad es aplastante. La pérdida de la noción del tiempo (pero el primer mes ha sido duro > ¡Si llevas dos días fuera!) intenta ser justificada mediante la carencia de televisión en la isla de Micronesia. El *topos* “el ciclo circadiano está regulado mediante la luz solar” es sustituido por el nuevo *topos* “el ciclo circadiano está regulado por la programación televisiva”. Cuando el protagonista responde sorprendido “¿En serio? Sin tele es difícil saber cuándo empieza la noche y acaba el día” intenta fundamentar su percepción deformada del tiempo en la falta de televisión y avisos horarios, haciendo caso omiso a la alternancia de la luz diurna y la oscuridad de la noche. Además de eso, siendo más disparatada aún, aparece una nueva jerarquía familiar propuesta por el protagonista (irracional, machista y sin sentido): “veo que sin mí ya no hay jerarquía // Este será el nuevo orden / Bart será el hombre de la casa / Lisa te asciendo a hijo / Maggie será la niña lista y el tostador hará de madre // Y tú Marge / asesora”. El protagonista aplica un conjunto de *topoi* inventados que subyacen implícitamente como criterios de ordenación jerárquica:

* Sin el padre de familia no hay jerarquía y ésta es necesaria en la constitución de una familia (veo que sin mí ya no hay jerarquía).

* Los hombres tienen más valor que las mujeres en la supuesta jerarquía familiar (Lisa te asciendo a hijo).

* La jerarquía familiar tiene que estar encabezada por un varón (Bart será el hombre de la casa).

* Al faltar el cabeza de familia todos los miembros de ésta escalarán un puesto respetándose el orden expuesto anteriormente (Maggie será la niña lista).

* La esposa es el miembro que menos valor tiene en la jerarquía familiar, pudiendo ocupar su lugar cualquier persona u objeto, como en este caso (el tostador hará de madre // Y tú Marge / asesora).

4) Falsificación de *topoi* existentes. Distinguiremos entre creación de nuevos *topoi* y falsificación de *topoi* existentes para diferenciar la creación original del primero y la deformación del segundo. Mientras que la argumentación absurda creada por nuevos *topoi* (*topoi* inventados) recurre a la creación de acuerdos que garanticen (supuestamente) la postura del protagonista, la argumentación absurda basada en el uso de *topoi* existentes utiliza el acervo teórico (falsificación o deformación del conocimiento enciclopédico) o realiza falsas generalizaciones a partir de información disponible o inventada. El uso de *topoi* inexistentes da por hecho que la comunidad hablante refrenda esos garantes argumentativos como si fueran válidos. Por ejemplo, el *topos* “un cepillo de dientes es intransferible”, debido a la insalubridad de éste al estar usado, si se invierte da lugar a la falsificación de dicho *topos*. La inversión de un *topos* existente genera situaciones absurdas como la siguiente:

Marge: ¡Ohhhh! Una ponchera como esta es el *novamás* del buen gusto
// ¿No sería perfecta para nuestra cena? ↑
Homer: No nos lo podemos permitir / ¿quién te crees que soy? ¿Liz Taylor?
Marge: °(Escucha / podríamos usarla una vez y luego devolverla)°
Homer: Marge / no estamos hablando de un cepillo de dientes

[T8C6-1]

Después de que la esposa del protagonista se encapriche de una ponchera para utilizar en la cena, él le responde que no tienen dinero para comprarla, a lo que ella propone susurrando llevársela, usarla y devolverla. El protagonista responde “no estamos hablando de un cepillo de dientes”, comparando mediante el *topos* falsificado “un cepillo de dientes es transferible” el cepillo y la ponchera. Este *topos*, resultado de la inversión de un *topos* existente, es utilizado por el protagonista como garante argumentativo de su negativa a llevarse la ponchera, usarla y devolverla posteriormente.

En otras ocasiones se llega al absurdo mediante la transformación de un punto de vista particular o minoritario en un supuesto acuerdo general, una aserción que se presenta como indiscutible. Analizamos la falsa generalización de una percepción, opinión o punto de vista. La conversión de una creencia, una percepción o un punto de vista en un *topos* conduce a la situación comunicativa al absurdo debido al choque contextual (individual VS comunidad hablante) y al intento de falsificar convenciones sociales.

Homer: ¡Vamos / corre / sube!
Mel Gibson: ¡Ayy! Déjalo Homer / démosles la estúpida película
Homer: Las pelis no son estúpidas / nos llenan de romanticismo / odio y deseos de venganza // Arma letal nos enseñó que suicidarse tiene su gracia
Mel Gibson: Te juro que esa no fue mi intención
Homer: Y antes de Arma letal II jamás me imaginé que pudiera haber una bomba en el retrete / desde entonces siempre miro antes

[T11C1 -3]

En este ejemplo, el protagonista utiliza como argumento a favor de que las películas no son estúpidas porque nos llenan de romanticismo, odio y deseos de venganza el ejemplo de *Arma letal* de la cual afirma en sentido general que enseñó a la gente que “suicidarse tiene su gracia”. El suicidio como acto voluntario de quitarse la vida que es, no se produce en ningún caso a partir de una causa graciosa, un motivo que resulte agradable a la persona que se suicida. El *topos* utilizado por el personaje en este caso no solo no es un acuerdo social sino que es lo contrario del sentido al acto del suicidio, significados propios del léxico utilizado.

Dentro de las argumentaciones absurdas apoyadas en el uso de *topoi* deformados o falsificados también encontramos casos en los que se mezclan y mal usan los significados atribuidos a las palabras que constituyen el *topos*. Al final del siguiente ejemplo, el protagonista afirma que “a diferencia del amor / el respeto no se puede comprar”, una aserción que utiliza de argumento para convencer a su hijo de que tiene fe en él más allá de sus responsabilidades paternales (yo tengo fe en ti y no solo porque es mi obligación).

Bart: Uhhh ↓

Homer: ¿Qué te pasa hijo?

Bart: Hay un niño nuevo en el cole y todos piensan que es más guay que yo

Homer: Ooohh / no te rindas / yo tengo fe en ti y no solo porque es mi obligación

Bart: ¿De verdad? §

Homer: § Hijo / sé que cuando nos conocimos no nos caímos bien pero desde entonces he aprendido a respetarte y a diferencia del amor / el respeto no se puede comprar

[T19C13 -1]

El amor⁵ es el sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser; el sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear; el sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo. El respeto⁶ es la veneración, el miramiento, la consideración, la deferencia o el acatamiento que se hace a alguien. Los dos sustantivos abstractos no guardan relación alguna en cuanto a su significado con la condición de mercancía, con el hecho de poder ser comprado. Sin embargo, el protagonista al afirmar “sé que cuando nos conocimos no nos caímos bien pero desde entonces he aprendido a respetarte y a diferencia del amor / el respeto no se puede comprar” por una parte está cambiando el *topos* “respeto de hijo a padre” (la consideración que el hijo debe tener al padre por ser mayor y haberle engendrado) por el *topos* inexistente (falsificado) “respeto de padre a hijo” y por otra parte, cambia amor por respeto. Es decir, habitualmente decimos que “el amor no se puede cambiar” (*topos*) por “el respeto no se puede comprar” (*topos* inexistente).

Y por último, analizamos la falsificación o deformación del conocimiento enciclopédico, documentos normativos, etc. El conocimiento enciclopédico

⁵ Cfr. amor. <http://lema.rae.es/drae/?val=amor> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de lengua española* [en línea] < <http://www.rae.es> >.

⁶ Cfr. respeto. <http://lema.rae.es/drae/?val=respeto> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de lengua española* [en línea] < <http://www.rae.es> >.

de una comunidad hablante constituye un conjunto de conocimientos comprobados y aceptados que con el paso del tiempo se ha ido generalizando entre la población y termina constituyendo una garantía argumentativa. Negar o falsificar de cualquier modo parte de ese conocimiento enciclopédico al que tiene acceso la mayoría o toda la comunidad hablante supone incurrir en el absurdo fácilmente comprobable mediante el contraste de información.

Broker: ¡Que cabeza hueca! Le dije cien veces que había que vender las acciones de calabazas antes de Halloween / ¡antes!

Homer: Que no cunda el pánico / recuperaré el dinero vendiendo uno de mis hígados / me apañaré con uno

[T6C17-1]

En el punto anterior exponíamos que los *topos* podían estar basados en fundamentos (según Toulmin), códigos o cualquier tipo de reglamento, apoyados en la experiencia contrastada de muchos sujetos o en el conocimiento enciclopédico generalizado que tuvieran los miembros de la comunidad sobre un hecho conocido. Es un hecho conocido por todo el mundo con formación primaria que el cuerpo humano solo dispone de un hígado. En el anterior ejemplo, el protagonista tras perder una suma importante de dinero de unas acciones de plantación de calabazas propone a su asesor de bolsa recuperar el dinero perdido mediante la venta de uno de sus hígados. La situación absurda se reafirma tras una breve pausa cuando apostilla convencido que se apañará con uno (con un solo hígado), apoyando su argumentación en el *topos* falsificado (e inexistente por tanto) “el ser humano tiene dos hígados”.

3. CONCLUSIÓN

El absurdo, al contrario de lo que habitualmente se cree, es una herramienta eficaz de comunicación capaz de transmitir contenidos implícitos con pocos recursos. A partir de discursos y situaciones sin sentido, el absurdo supone para los interlocutores una especie de reto de carácter ostensivo, una invitación a descubrir el verdadero sentido subyacente en el mensaje. Los razonamientos abductivos y la preducción (Portillo 2014) constituyen la principal ayuda a la hora de dotar de sentido a las situaciones comunicativas absurdas. Mediante el planteamiento de la hipótesis más plausible o la implementación informativa a partir del acervo teórico contrastado, somos capaces de alcanzar el contenido implícito o enriquecer la interpretación del contenido explícito que se nos mostraba absurdo. Los *topoi*, al ser garantes argumentativos, funcionan como esquemas sociales compartidos que no requieren ser comprobados y son avales (procedentes de la comunidad hablante) que refrendan lo dicho o sucedido. Por esta razón, la localización de usos incorrectos o la deformación de los *topoi* suponen indicadores fiables en la detección del absurdo comunicativo.

El presente artículo recoge los resultados del análisis del corpus elaborado a partir de las 22 primeras temporadas y el largometraje de “Los Simpson” relacionados con los *topoi* y la comunicación absurda. Se detectaron cuatro situaciones en las que los *topoi* son responsables del absurdo comunicativo: uso inadecuado de un *topos* en relación con la situación comunicativa, *topoi* que ponen en una misma escala elementos de diversas escalas, creación de un nuevo *topos* (como sería el caso de la invención de costumbres o criterios) y falsificación de *topoi* existentes (falsas generalizaciones, deformación del conocimiento enciclopédico, etc). Estos procedimientos constituyen herramientas idóneas para generar humor absurdo, conversaciones absurdas que funcionen como cortafuegos en situaciones incómodas o no convenientes, como útiles semánticos para deformar el sentido conversacional o como instrumento de empatización. Los *topoi* están tan arraigados en la comunicación, que aunque no sean utilizados por el emisor, subyacen en la interpretación que los interlocutores hacen del mensaje al ser utilizados como referentes. La deformación, la inadecuación o incluso la invención de *topoi* no dejan de tener en cuenta a los *topoi* originales, ya que el éxito comunicativo del absurdo dependerá de la relación establecida entre lo dicho o sucedido y la situación comunicativa habitual o normativa (refrendada por la comunidad hablante). El absurdo es, al contrario de su definición de diccionario, una realidad con sentido, pero con sentido oblicuo e implícito (Portillo 2013). Las situaciones y los discursos absurdos basados en la vulneración de los *topoi* fuerzan al receptor a rescatar el *topos* y reinterpretar el mensaje a partir de un nuevo contexto, un contexto de descubrimiento.

REFERENCIAS

- ANSCOMBRE J. C. & DUCROT, O. (1983) *L'argumentation das langue*. Bruselas: Mardaga.
- BARTHES, R. (1982) *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*. Buenos Aires: Ediciones Buenos Aires.
- BITonte, M^a.E. y MATIENZO, T. “Los fundamentos de la argumentación: Topos, Garantías y pre-constituidos culturales”. En: *Materiales de Cátedra de la Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Buenos Aires. Publicación electrónica: www.catedras.fsoc.uba.ar/delcoto/textos/Los%20fundamentos.doc
- BRUXELLES, S., CARGAGNO, D. y FOURNIER, C. (1992) “Vers la construction automatique de topoi à partir du lexique”. En: Raccah, P-Y (.ed). *L'argumentation dans le langage*. Gent. Communication & Cognition, pp. 103-125.
- BRUXELLES, S. Y DE CHANAY, H. (1998) “Acerca de la teoría de los topoi: estado de la cuestión”. *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, n° 17-18, pp. 349-383.
- CAREL, M. (1995a) “Trop: argumentation interne, argumentation externe et positive”. En: Anscombre, J.C. (1995) *Théorie des topoï*. Paris: Éditions Kimé, pp. 177-208.

- CAREL, M. (1995b) "Pourtant: argumentation by exception". En: Raccach, P-Y (.ed) *Journal of Pragmatic*, n° 24, Nos. 1/2, North-Holland: Elsevier Science Publishers, pp. 167-189.
- DUCROT, O. (1982) "Note sur l'argumentation et l'acte d'argumenter". *Cahiers de linguistique française*, n° 4. Universidad de Ginebra, pp. 143-163.
- DUCROT, O. (1987a) "Argumentation et topoi argumentatifs". *Actes de la huitième rencontre de professeurs de français de l'enseignement supérieur de l'université d'Helsinki*, pp. 27-57.
- DUCROT, O. (1988) "Topoi et formes topiques". *Bulletin d'études de linguistique française de Tokyo*, n° 22, pp. 1-14.
- DUCROT, O. (1995) "Les modificateurs déréalisants". En: Raccach, P-Y (.ed) *Journal of Pragmatic*, n° 24, Nos. 1/2, North-Holland: Elsevier Science Publishers, pp. 145-166.
- DURKHEIM, E. (1898) "Représentations individuelles et représentations collectives". *Revue de Métaphysique et de Morale*, Tomo VI, numéro de mai.
- EGGS, E. (1994) *Grammaire du discours argumentatif: le topique, le générique, le figure*. Paris: Éditions Kimé.
- FUENTES, C. (1995-96) "Funciones discursiva de precisamente". *Cauce*, n° 18-19, pp. 771-785.
- FUENTES, C. y ALCAIDE, E. (2002) *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*. Madrid: Arco-Libros.
- GARSEN, B. (2007) "Esquemas argumentativos". En: Marafioti, R. *Parlamentos*. Buenos Aires: Biblos.
- MOESCHLER, J. (1985) *Conversation et argumentation. Éléments pour une analyse pragmatique du discours*. Paris: Crédif-Hatier.
- PLANTIN, C. (1990) *Essais sur l'argumentation*. Kimé. Paris.
- PLANTIN, C. [et al.] *Lieux communs, topoi, stéréotypes, clichés*. Paris: Éditions Kimé.
- PLANTIN, C. (2005) [1998] *La argumentación*. Barcelona: Ariel.
- PONS, L. (2003) "La aportación de la Teoría de la Argumentación". *Res Diachronicae Virtual* 2, n° 2, pp. 508-516.
- PORTILLO, J. (2013) "Lo absurdo: descontextualización, sentido, significado y humor". *Revista de Humanidades de Valparaíso (RHV)*, n° 2, pp. 105-134.
- PORTILLO, J. (2014) "Abducción: herramienta resolutoria del absurdo". *VIII Jornadas Ibéricas - Debates de Filosofía de Ciencia Contemporánea*. 27-29 de Mayo de 2014. Lisboa: CFCUL.
- TOULMIN, S.E. (2007) [1958] *Los usos de la argumentación*. Barcelona: Ediciones Península.
- ZAMUDIO, B. (2005) "La construcción de los objetos del discurso a partir de representaciones". En: Zamudio et al. *Vigencia de la argumentación*. Buenos Aires: Proyecto Editorial, pp. 35-45.